

Those Old Holidaymakers: memoria, ocio y veraneo entre los ingleses de Solís

Those Old Holidaymakers: Memory, leisure, and summer practices of the Englishmen visiting Solís

Martín Fabreau 

Universidad de la República. Área de Estudios Turísticos, Uruguay.

Resumen

Este texto tiene como objetivo mostrar y analizar, desde el abordaje de la memoria de grupo y de material historiográfico, la profusa vinculación y participación que tuvo parte de la colectividad británica de Montevideo y Buenos Aires en el surgimiento y consolidación del balneario Solís, departamento de Maldonado, Uruguay, desde comienzos de s. XX. También procura aproximarse a las transformaciones de las prácticas de ocio y veraneo de esta colectividad, las cuales han ido acompañando el desarrollo turístico del lugar. El presente trabajo se enmarca en una investigación en curso centrada en ese balneario, caso singular y poco estudiado, que opera de correlato tanto del surgimiento del turismo organizado en el país, como la aparición de asentamientos costeros sobre el litoral atlántico uruguayo.

Palabras clave: historia, turismo, memoria, colectividad británica, Solís.

Abstract

This manuscript aims to show and analyze with a group memory and historiographic approach, the profuse links and participation of the British community of Montevideo and Buenos Aires in the emergence and consolidation of Solís seaside resort, located in the Department of Maldonado, Uruguay, since the early 20th century. It also intends to approach the transformation of the leisure and summer practices of this community, which have accompanied the tourist development of the place. This work is part of an ongoing research focused on this seaside resort, a unique and little studied case, which has paved the path to the emergence of organized tourism in the country and the appearance of coastal settlements on the Uruguayan Atlantic coast.

Keywords: history, tourism, memory, British community, Solís.

Recibido 8 agosto 2022 / Revisado 8 noviembre 2022 / Aceptado 2 diciembre 2022.

* ✉ fabreau@gmail.com

Copyright: © 2023 FCEyS-UNMDP. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional. ISSN 1669-8479 (En línea).

1. Introducción. Solís en la memoria de sus ingleses

El presente texto tiene como objetivo mostrar y analizar desde el abordaje antropológico de la memoria de grupo junto con referencias historiográficas, la profusa vinculación y participación que tuvo parte de la colectividad británica de Montevideo y Buenos Aires en el surgimiento y consolidación del balneario Solís (departamento de Maldonado, Uruguay). También procura aproximarse a las transformaciones de las prácticas de ocio y veraneo de esta colectividad, las cuales han ido acompañando el desarrollo turístico del lugar. Este trabajo pretende ser una primera aproximación a los resultados de una investigación en curso que tiene como antecedente inmediato una publicación anterior (Fabreau, 2019), en la que trazo la trayectoria del Balneario Solís y sus transformaciones.

El encuadre disciplinar del presente texto se sitúa en el cruce de la antropología social y cultural y la historia del turismo, al tiempo que las opciones metodológicas integraron tanto el relevamiento bibliográfico, como el acercamiento mediante trabajo de campo antropológico a la memoria compartida de los miembros de la comunidad que veranean y/o pasan gran parte del tiempo en Solís, a la vez que guardan una vinculación directa con los primeros pobladores británicos de ese lugar. Fueron realizadas sucesivas visitas a Solís y Punta del Este, donde se llevaron a cabo entrevistas, además de observación y eventuales recorridas. Las instancias de campo, que aún no han finalizado, tuvieron lugar en 2019 y luego fueron retomadas a fines de 2021 y comienzo de 2022.

Sobre el tratamiento dado a la información recabada mediante entrevistas, por cuestiones principalmente de espacio, se opta por no recurrir al recurso expresivo y estilístico de la transcripción literal, sin que por ello se vea necesariamente afectada la calidad o la veracidad de los datos levantados. Cabe mencionar además que dicha información subyace en gran cantidad de referencias a la comunidad estudiada en este trabajo, principalmente en los puntos 4 y 5.

Se entiende, además, que, por la ausencia de antecedentes específicos, la relevancia de este caso de estudio es doble. Por un lado, contribuye a profundizar en el conocimiento de los procesos históricos y culturales que están por detrás de la conformación del balneario Solís, en el contexto del surgimiento de balnearios sobre la costa atlántica uruguaya. Ello puede propiciar, en instancias posteriores, al trabajo en una escala más amplia, comparando casos locales con la formación de asentamientos costeros en la costa atlántica argentina, con los que se evidencian puntos de comparación (Bruno, 2019). Por otro lado, el segundo aspecto que se considera relevante es el hecho inusual de que colectividades étnicas en Uruguay tengan un espacio de veraneo que las nuclea.

En el trabajo que antecede y contextualiza este texto (Fabreau, 2019) se sostiene que el interés que reviste Solís como caso de estudio se debe a la riqueza que encierra su pasado en relación con el desarrollo turístico de la costa atlántica uruguaya, así como al lugar que ocupa en la memoria de gran parte de la colectividad británica. Más aún, se sustenta en que pasados varios momentos de

un proceso que comenzó hace cien años y que posibilitó la proyección y la concreción del balneario, para una porción importante de los habitantes del lugar, ingleses y no ingleses, Solís devino un lugar emblemático cargado de marcos de referencia que habilitan a que gran parte de sus moradores compartan una memoria, elaboren identidad y objetiven la profundidad histórica del espacio que habitan (Candau, 2013). Lo anterior se asienta en el presupuesto de que la memoria es una forma de manifestación de las dimensiones colectiva, histórica, simbólica y política de la cultura y, a través de ella, los grupos organizan y reorganizan la relación presente-pasado-futuro.

Por último, cabe señalar que, si bien la colectividad británica montevideana y su porción en Solís está compuesta principalmente de descendientes de ingleses y de escoceses, en este texto se utiliza el término “inglés” como categoría nativa, ya que es el término que generalmente se emplea para denominar a los miembros de la colectividad británica, incluidos los descendientes.

2. El balneario Solís como lugar antropológico: histórico, identitario y relacional

En otro lugar ya fue trazada la trayectoria de Solís (Fabreau, 2019); allí se contextualiza el surgimiento del balneario en el período histórico de la formación y consolidación de diversos balnearios de la costa atlántica. Apenas para darle un marco a este texto y sentar sus bases, puede señalarse que lo que se conoce actualmente como balneario Solís tuvo varias etapas y su comienzo fue en la década de 1910, cuando un grupo de inversores reunidos en torno a la estancia de la familia Barreira decidió iniciar un proyecto turístico-forestal, y para tal fin, formaron una sociedad anónima que durará hasta entrada la década de 1950: en ese grupo puede apreciarse la presencia de inversionistas de Buenos Aires, así como algunos miembros de la colectividad británica en el Uruguay (Barreira, 2012).

De esta manera pueden reconocerse tres grandes momentos de este proceso. El primer momento abarca las décadas del 10 y del 20 del siglo pasado. En 1912 se forma la Compañía Parque Balneario Solís Sociedad Anónima, en la que se dio inicio al proyecto. Mientras lo relativo al negocio forestal quedó diferido en el tiempo, la parte turística del emprendimiento consistió originalmente en un lujoso hotel en la sierra en lo que fuera el casco de la estancia de la familia Barreira, cuyos antiguos propietarios formaban parte de la Compañía. De esta manera, surgió el Hotel Solís¹.

Un segundo momento tuvo lugar en las décadas de 1930 y 1940, en que el exitoso modelo de “ciudad balnearia” aplicado para Montevideo en el gobierno batllista se extiende hacia la zona costera del Este y fueron surgiendo y

¹ La edificación existe hasta el día de hoy e inclusive sus actuales propietarios tienen un emprendimiento gastronómico y cultural que en cierta forma participa del circuito turístico local. Véase, por ejemplo: <https://www.instagram.com/hotelsolis/?hl=es>

consolidándose nuevos balnearios. Para el caso de Solís esto significó un desplazamiento del foco desde la sierra hacia el mar coexistiendo el hotel y el incipiente balneario. En la compañía administradora se da un recambio generacional en el que emerge la figura de Roberto Barreira como personaje emblemático.

Es en este contexto en que el balneario Solís propiamente dicho comienza a ser diseñado, loteado y rematado. Paralelamente a ello, se realizan importantes transformaciones espaciales e infraestructurales, entre ellas, la construcción de los emblemáticos hoteles El Chajá en 1935 y el Alción en 1939, acompañando el incipiente y creciente flujo de visitantes hacia el mar (Barreira, 2012; Brum, 2019).

Por último, puede señalarse un tercer momento que comenzaría en la década de 1950 en el que fue el fin de la Compañía y la consolidación de la afluencia masiva hacia el espacio costero. A ello habría que agregarle la construcción del puente sobre el Arroyo Solís en 1958 y la continuación de la Ruta Interbalnearia², ambas obras impactarán directamente en el espacio del balneario, así como en sus dinámicas, pues modificarán radicalmente el acceso a los balnearios del Departamento de Maldonado, a los que antes se llegaba en tren o por la Ruta 9³.

A fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, y en gran medida merced a esas obras de caminería, en Solís comienzan a tener lugar profundas transformaciones socioespaciales y demográficas, al tiempo que los moradores más antiguos reconocen el cambio y lo hacen, mayormente, de manera pesimista.

A modo de síntesis, Da Cunha y Campodónico (2012), en sus investigaciones sobre la construcción de la imagen turística de la cadena de balnearios del Este del país, caracterizan el surgimiento y consolidación de Solís, con sus “extensos terrenos que albergaron casas que evocaban un estilo rústico europeo consecuentemente no le faltaron las canchas de golf y de tenis para recrear un distinguido veraneo familiar y de buenos modales” (p. 347). Junto con esta ajustada semblanza, las autoras llamarán la atención sobre el hecho de que:

...esa promocionada distinción no fue excluyente del veraneo familiar de sectores medios que gustaban de la cercanía de lo prestigioso. Sencillas prácticas sociales como los bailes de carnaval, campeonatos de rummy canasta, de truco, partidos de vóleybol, palo enjabonado y juegos para niños, desdibujaron los límites de esos dos mundos sociales (Da Cunha y Campodónico, 2012, p. 347).

La caracterización anterior de un balneario que se proyectó como selecto, pero al que también, con el paso del tiempo, afluyeron sectores medios es

² Ruta que se orienta en dirección paralela a la franja costera, conectando todos los balnearios del departamento de Canelones y Maldonado. Su extensión es de 98 km y es una de las más transitadas del Uruguay, principalmente en temporada estival o fines de semana.

³ Una de las rutas nacionales del Uruguay. La Ruta 9 forma un corredor de oeste a este, atravesando los departamentos de Canelones, Maldonado y Rocha, conectando Montevideo con Brasil.

de suma importancia para entender este caso de estudio. Los miembros de la comunidad británica que fueron asentándose y edificando en Solís, más que pertenecer a clases altas y acomodadas se encuadrarían mayormente en esos representantes de los sectores medios o medios-altos de Montevideo, y también de Buenos Aires, que a partir de la década de 1940 se sintieron cada vez más atraídos por los incentivos estatales de volcarse al turismo interno y edificarse una casa en la playa (Campodónico, 2015).

Puede verse en esta trayectoria de 110 años de este balneario, primero con su hotel en la sierra y luego con su asentamiento costero, una densidad histórica considerable en la que los distintos momentos del desarrollo turístico marítimo van encontrando su correlato. Yendo un paso más allá, puede caracterizarse a Solís como lo que Marc Augé (1996) entiende por lugar antropológico, esto es, un espacio vinculante, cargado de sentido y significación y que se caracteriza por ser histórico, relacional e identificadorio; es bajo esta clave que será abordado el caso de la presencia británica en Solís.

3. Sobre una influencia que duró más de un siglo y los descendientes de ese legado

El caso de Solís coloca la pregunta sobre las prácticas de veraneo de la colectividad británica montevideana de comienzos del siglo pasado y los eventuales vínculos entre este balneario y Punta del Este, donde, a principios de siglo XX, se constata una afluencia de visitantes de origen británica (Trochón, 2017; Zorzi y Campodónico, 2019; Fabreau, 2019)⁴. Esta pregunta deviene enigmática y opaca en un presente en el que ni la influencia de Gran Bretaña en el país es la de otras épocas, ni la colectividad británica en el Uruguay es numerosa o influyente. En definitiva, ¿Qué ingleses son esos de Solís? ¿Qué vinculación guardan estos ingleses con aquellos de comienzos del s. XIX y del s. XX? ¿En qué momento sus antepasados llegaron al Uruguay y bajo qué circunstancias?

Llegado a este punto, considero importante caracterizar con más precisión a esta comunidad y mostrar sus conexiones con procesos históricos y socioculturales que tienen casi doscientos años, evidenciando así la no siempre presente profundidad histórica en lo que refiere a la presencia inglesa en el territorio uruguayo en general, y en el departamento de Maldonado en particular.

A principios del s. XIX, mientras una elite patricia, criolla y ganadera estaba interesada en explotar al máximo la ganadería en la Banda Oriental, y Montevideo competía con Buenos Aires por el predominio mercantil, Gran Bretaña entendía que las aspiraciones de los comerciantes montevidianos eran las de un mayor y más libre comercio exterior a través de relaciones comerciales

⁴ Para una caracterización más detallada en la que se muestren las conexiones de esta comunidad con procesos históricos y socioculturales de casi doscientos años y que remiten la presencia inglesa en el territorio uruguayo en general, y en el departamento de Maldonado en particular, se sugiere ver Vázquez Franco (1968); Hirst (1975); Varese (2007; 2013; 2019); Jacob, (2019), Winn, (1975; 2010).

directas con Europa, concretamente, con la más industrializada potencia de la época que era Inglaterra. Paralelamente a ello, Inglaterra miraba a América como un lugar preciado para colocar excedentes de producción y extraer materias primas, y en tal sentido, puede decirse que ya desde el s. XVIII lo que Gran Bretaña deseaba era la emancipación de toda injerencia española en América merced a sus expectativas mercantiles.

Luego de los fallidos intentos de ocupación militar de comienzos de siglo XIX, comúnmente conocidos como “las Invasiones Inglesas”, la estrategia política sobre la cual se construirá la relación entre Inglaterra y América del Sur no pasará por la anexión territorial ni por el protectorado colonial, sino por una apuesta a la apertura comercial entre las partes lo más amplia y fluida posible. Ello obviamente será más beneficioso para la potencia imperial y comercial pues le asegurará un inmejorable lugar de colocación de manufacturas inglesas acompañada de la extracción de materias primas en condiciones ventajosas, dejando en manos de las élites locales la administración política de esos territorios. Lo anterior en palabras de Winn (1975):

La estrategia adoptada fue propiciar la independencia política local junto con la integración económica con Gran Bretaña. Hacia 1824, Caning pudo proclamar alborozado: “La América española es libre; y si no administramos mal nuestros negocios, ella será inglesa” (p. 14).

A partir de la segunda mitad del s. XIX, más precisamente a partir de 1863, con el inicio de una profusa actividad bancaria y financiera entre Gran Bretaña y Uruguay, se terminó de consolidar lo que Winn (1975) denominó “imperio informal”, consistente en comercio e inversiones regidas por la moneda inglesa, y flujos de capital desde la metrópoli hacia estas periferias necesitadas de comerciar con Inglaterra. Este fue el inicio de una época de importante actividad comercial, de inversiones británicas y actividad financiera. Gran Bretaña proporcionó innovaciones tecnológicas (como el alambrado de los campos, pero también, la refrigeración y conservación para el transporte cárnico, a la vez que ferrocarriles) con el objetivo de que Uruguay mejorara y maximizara su exportación ganadera al Reino Unido, solucionando su problema de falta de abastecimiento.

De esta manera, entrada la segunda mitad del s. XIX, empresas y capitales británicos llegaron a dominar la infraestructura económica nacional: las grandes industrias, el ferrocarril, el tranvía, los bancos más importantes, la distribución de gas y agua corriente obedecían a capitales británicos y estaban dirigidos por miembros de esa colectividad. Correlato de lo anterior, es el panorama proporcionado por Winn (1975):

Al cambiar el siglo, la infraestructura económica uruguaya estaba dominada por manos inglesas y el imperio informal británico era un hecho en la vida real del país. Los capitales y las empresas de esa nacionalidad dominaban los transportes, las comunicaciones, los servicios y los seguros y ocupaban posiciones rectoras en la banca, la industria de la carne y la

producción ganadera. El Uruguay tenía 1.100 millas de líneas ferroviarias y todas ellas eran inglesas. De los siete empréstitos internacionales que el Uruguay había contratado en las cuatro décadas precedentes, los siete habían sido emitidos en Londres y el Uruguay estaba unido a Inglaterra por la más alta deuda per cápita de toda América del Sur. Los billetes emitidos por los bancos ingleses constituían gran parte del circulante del país y los banqueros británicos controlaban mucho del ahorro nacional. Las exportaciones británicas al Uruguay eran mayores que la suma de las realizadas por los dos países que seguían a Inglaterra como principales proveedores y el Uruguay enviaba anualmente a Londres cerca de dos millones de libras por concepto de repatriación de ganancias. Lo que las presiones diplomáticas y las intervenciones armadas no habían podido lograr en la era del libre comercio lo aseguraban ahora la superioridad económica británica y la colaboración uruguaya en la era del 'nuevo imperialismo' (pp. 45-46).

A la síntesis de Winn (1975), que permite dimensionar cabalmente la magnitud del poder británico en la economía y la producción nacional hacia la segunda mitad del s. XIX, puede agregársele la de Finch (2014) para comienzos del s. XX mostrando así una continuidad temporal:

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial Gran Bretaña tenía más de 46 millones de libras invertidas en Uruguay. Casi toda la deuda externa del país estaba en Londres. El sistema ferroviario -el 2° por cabeza y el 1° por superficie de toda Sudamérica- era propiedad y estaba manejado por compañías británicas. Los servicios públicos en Montevideo eran monopolios británicos o estaban dominados por capital inglés: gas, aguas corrientes, tranvías, teléfonos. Gran Bretaña era todavía la principal fuente de las importaciones uruguayas y la mitad de los navíos extranjeros que entraban a Montevideo eran británicos (pp. 207-208).

A los efectos del presente caso de estudio, cabe resaltar que a comienzos del s. XX, la influencia de Gran Bretaña sobre el Uruguay era enorme, siendo su principal financista e inversor, y junto con los fondos provenientes de Londres. Cabe agregar que también llegaron técnicos y administradores encargados de desarrollar los emprendimientos, y con ellos arribaron, además, empleados junto con sus familias; es decir, un grupo conformado no apenas por clases acomodadas, sino también por sectores medios o medios-altos.

A pesar de su influencia, la comunidad británica era muy poco numerosa en comparación a otros grupos migratorios. A comienzos del s. XX "(...) el aporte demográfico del Reino Unido era insignificante. ¿A qué venían? Se trasladaban en búsqueda de mejores horizontes, para hacer fortuna, por razones familiares, contratados por empresas" (Jacob, 2019, p. 10).

Hacia 1931, la comunidad británica en Montevideo era de cuatrocientas personas (Jacob, 2019), la mayoría dedicadas al comercio o al ferrocarril. "La colectividad fue decayendo junto al Imperio y a las inversiones de ese país. Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, en 1939, su importancia distaba de la que había tenido en el pasado." (Jacob, 2019, p. 11). De esta manera, puede

verse cómo este “imperio informal británico” entrará en un lento declive entrado el s. XX y su hito final será el traspaso del ferrocarril al Estado Uruguayo en 1949.

De esta comunidad poco numerosa, discreta y conformada por sectores medios y altos, compuesta por los británicos presentes desde las últimas décadas del s. XIX y los llegados a comienzos del s. XX, asentados principalmente en Montevideo y alrededores, saldrán los británicos que se hospedarán en el Hotel Solís, los que irán formando parte de la sociedad anónima local y que a partir de la década de 1930 comenzarán a comprar lotes en el balneario. A estos británicos, se le sumarán otros con características socioeconómicas homólogas, pero asentados en Buenos Aires y provincias vecinas, dejando en evidencia una profusa movilidad de grupo dentro del Río de la Plata.

Relacionado con esta dinámica espacial entre ambas orillas tan poco estudiada, un entrevistado residente en Punta del Este y cuya familia es una de las más emblemáticas de Solís, tercera generación de inmigrantes británicos, hace mención al caso de su bisabuelo, quien fallece en un accidente marítimo viajando de Buenos Aires a Montevideo; este profesional trabajaba durante la semana en la capital argentina y los fines de semana lo pasaba con su familia, que residía en Montevideo. Casos como el narrado son bastante frecuentes. También la de británicos llegados a Uruguay desde Argentina, donde se desempeñaban en alguna compañía inglesa y también la de ingleses yendo a trabajar a Argentina en el contexto de alguna red comercial rioplatense que involucrara al Reino Unido. O incluso, los vínculos que se generaban a través de las instituciones educativas, como fue el caso del St. George’s College, un colegio para varones en Buenos Aires al que se desplazaban jóvenes desde Montevideo.

4. Memoria, ocio y veraneo entre los ingleses de Solís

En el apartado anterior ha quedado mejor contextualizada y caracterizada esa porción de la colectividad británica que formó parte de los orígenes y del desarrollo de Solís. En líneas generales, se trataba de miembros de clases medias y medias-altas, profesionales y capitalistas vinculados a las empresas británicas instaladas en el Uruguay desde el siglo XIX y comienzos del XX.

A partir de lo que se desprende del texto de Barreira (2012) y también del trabajo de campo entre los descendientes de británicos que aún participan de la vida social del balneario, se ha ido fortaleciendo la tesis de que la llegada de ingleses, primero al hotel y luego al balneario Solís fue contingente y se debió en gran medida a dos aspectos.

En primer lugar, con un aire europeo y costumbres refinadas, el Hotel Solís era un lugar pensado para personalidades del estrato social al que los huéspedes ingleses pertenecían, afluencia que a su vez activaría sus redes étnicas y de sociabilidad, propiciando así un flujo permanente de visitantes. Ese tipo de dinámicas reticulares sumadas a la gran influencia de Roberto Barreira en la colectividad británica montevideana, conformada principalmente por profesionales, hombres de negocios y empresas, hizo que, a partir de la década de 1930 y

1940, los ingleses que llegaban al Hotel Solís, o a los hoteles El Chajá o Alción, o sus pares de la colectividad, fueran sumándose a la sociedad anónima y adquiriendo un lote en el balneario, o posteriormente, comprando un terreno tras en virtud de la persuasión de algún miembro de la colectividad.

A esta dinámica que remite a cuestiones de clase y grupo étnico, hay que sumarle un elemento que fue fundamental y que consiguió aglutinar a gran cantidad de ingleses en el Hotel Solís y en el balneario, como fue la cancha de golf, y también, aunque en menor medida, las de *lawn tennis*.

El contexto que propició el comienzo de la llegada de ingleses al lugar fue el siguiente: un selecto hotel ubicado a mitad de camino entre Montevideo y Punta del Este, que incluía lujosas instalaciones y excelente gastronomía, una cancha de golf que nada tenía que envidiarle a las de Montevideo, canchas de tenis, caminatas a la sierra y paseos a caballo, transporte hasta la playa. Sumado a lo anterior, un proyecto turístico y forestal que, además de ser un emprendimiento lucrativo respaldado por una sociedad anónima que reunía la flor y nata montevideana, prometía extender el confort y el lujo del viejo Hotel Solís hacia el espacio costero, incluyendo muelles para embarcaciones y pista de aterrizaje, construyendo dos hoteles más y un parador al pie de la Sierra de las Ánimas, e inclusive proyectando un segundo parador sobre la misma sierra.

Luego, los descendientes de esos primeros huéspedes, y después las familias que llegaron por intermedio de ellos, fueron introduciendo sus propias lógicas de funcionamiento que, en gran medida, extendían muchas de las prácticas habituales entre la colectividad británica.

En el texto de Barreira (2012) pueden identificarse las primeras familias británicas llegadas al balneario:

Por los alrededores de 1936, las familias de "los ingleses" ya eran unas cuantas: Beare, Beanem, Briggs, Braithwaite, Coates, Daniel, Forrester, Moor, Pearl, Searl. Muchas se acercaron atraídas por la cancha del golf del Hotel Solís. Hubo también quienes invirtieron en terrenos, pero nunca se instalaron, como los McCallum, O'Donoghue, Mc Carridicks, Adams, Sterring, Foulsha, Gibson, Bush, Wikerman, Bok, Benzimra, Jackson, Kirton, Kempe, Boyd (p. 101).

Cabe señalar que, si bien la colectividad británica montevideana se caracteriza por su discreción y sobriedad, en tanto grupo comparten una cierta matriz de esquemas y prácticas que los identifican, y por medio de ellas, elaboran significados culturales e identitarios. Es claro, además, que junto con esas prácticas y representaciones de grupo étnico coexisten las propias de su sector social y que los sitúan junto a los no pertenecientes a la colectividad, compartiendo un cierto *habitus* de clase.

Sobre las prácticas y representaciones emergidas y compartidas por la mayor parte del grupo, a los efectos prácticos pueden ser agrupadas en cuatro categorías: golf, prácticas dentro del espacio doméstico, prácticas al aire libre, prácticas en espacios públicos compartidas con el resto de la sociedad.

4.1. Golf

Se coloca al golf como categoría en sí misma ya que, sin lugar a dudas, es la principal práctica que emerge cuando se alude a lo que nucleaba a los ingleses, tanto en relación con sus idas al hotel como al balneario. No obstante lo anterior, si bien en el caso de Solís este deporte ocupó un lugar preponderante, debe reconocerse que la actividad golfística no es exclusiva de este balneario, sino que está presente como marca de distinción y atractivo en los folletos de promoción turística de varios destinos turísticos uruguayos de la primera mitad del siglo pasado. Más aún, hay referencias a otra cancha en el vecino balneario de Piriápolis, en el mismo lugar donde posteriormente, en 1952, se construyó el autódromo (Martínez Cherro, 2017).

Volviendo al caso de Solís, puede establecerse que, en menor medida, el *lawn tennis* operaría como una práctica deportiva homóloga, pero que también era practicada por mujeres, mientras que el golf operaba como un deporte masculino por antonomasia. Es muy recurrente escuchar relatos de que, mientras los hombres se reunían para jugar al golf, las mujeres hacían lo propio en las canchas de tenis; esa división sexual de actividades lúdico-deportivas y espacios de sociabilidad también encontraba su correlato en lo que refiere a los ámbitos de reunión y confraternización en las instituciones británicas montevidéanas.

Respecto al golf, es importante subrayar el hecho de que es una práctica deportiva que remite a actividades de ocio, y que, en este caso, además de ser profusamente practicado por la colectividad británica tanto en Montevideo como en Buenos Aires (Varese, 2013), es practicado también aquí en un destino turístico y de descanso. A lo anterior se agrega el carácter socializador y vinculante de la práctica de este deporte y más si es *amateur*, en el cual los jugadores, al tiempo que realizan la partida, caminan y charlan sobre sus asuntos.

Concebida ya desde el origen en 1914 y concretada en 1936, es decir, al mismo tiempo en que tuvo lugar el surgimiento del balneario, la cancha de golf del Hotel Solís fue considerada una de las mejores de Sudamérica, con buenas críticas tanto en la prensa montevidéana como porteña, y haciendo que este deporte sea una de las principales atracciones del establecimiento (Barreira, 2012). Un dato significativo que deja en evidencia el lugar que el golf ocupaba entre la comunidad británica local es que los propios ingleses que llegaban al hotel, así como los ya instalados en el balneario, eran quienes se ocupaban del mantenimiento de la cancha aportando dinero y mano de obra, y lo hicieron organizando el "Solís Golf Club" (Barreira, 2012).

Tanto en Barreira (2012), como en la totalidad de las entrevistas realizadas en Solís y en Punta del Este, existe un consenso en afirmar que la cancha de golf del hotel nucleó a los ingleses durante las décadas de 1940 y 1950. En este contexto histórico y dadas las características de esta colectividad instalada en Montevideo, puede afirmarse que donde había ingleses tenía que haber una cancha de golf (Varese, 2013), y es que, en ese sentido, es evidente que la práctica de este deporte (junto al cricket y al tenis), en esta época, operaba de referente identitario de grupo migratorio (Mazzolini, 1992).

Al día de hoy, muchos de los hijos y también nietos de aquellos ingleses que jugaban golf y que terminaron comprando un terreno para edificarse una casa en la playa, son los actuales ingleses de Solís, quienes se encuadrarían mayormente en representantes de los sectores medios o medios-altos de Montevideo, y también de Buenos Aires, que a partir de la década de 1940 se sintieron cada vez más atraídos por los incentivos estatales de volcarse al turismo interno y edificarse una casa en la playa (Campodónico, 2015).

Para finalizar esta sección cabe agregar que el campo de golf sobrevivió por un tiempo al cierre del hotel, pero acabó volviéndose insustentable (Barreira, 2012). De manera significativa, al espacio donde estaba ubicada la cancha, a pesar de estar abandonado y cubierto una espesa vegetación, se lo conoce precisamente como “barrio El Golf” o también como “Solís Norte”, por estar ubicado al otro lado de la Ruta Interbalnearia, la cual, al ser construida, generó una división en el espacio del balneario.

4.2. Prácticas dentro del espacio doméstico: *gardening*, *afternoon tea* y reuniones familiares

Solís siempre se ha caracterizado por ser un balneario apacible y discreto, asociado principalmente a gente mayor y de buen gusto, entre ellos los ingleses. Si bien hay una tendencia a fraccionar los extensos lotes originales, lo cual, como se verá más adelante, es motivo de preocupación por los antiguos y tradicionales moradores identificados directamente con el balneario (ingleses y no ingleses), en líneas generales la mayoría de los terrenos mantienen las dimensiones originales, e incluso no es infrecuente que algunos propietarios hayan ido comprando terrenos linderos, anexándolos y ampliando así sus jardines. Lo anterior torna la zona como un lugar repleto de verde, en donde la vida social transcurre mayormente en el espacio doméstico. Esta característica que marca la tónica de la vida social del balneario, en el caso de las familias británicas cobra formas particulares en virtud de la posibilidad de reproducir varias de las dinámicas domésticas que tienen lugar en sus residencias en Montevideo o Buenos Aires, principalmente en lo que refiere al ocio y la culinaria.

La principal práctica doméstica recurrente entre los ingleses de Solís remite a una actividad directamente asociada a la colectividad y que pasa por la jardinería, o *gardening*; en un balneario donde los jardines evidencian un cuidadoso mantenimiento, en los hogares de las familias de ingleses esa preocupación por la jardinería es extrema y se vuelve una actividad en sí misma. El *gardening* se evidencia como una actividad típicamente femenina y es una práctica que en Solís fue intergeneracional; es inevitable la referencia a madres, tías y abuelas, aunque también a familiares masculinos, al hablar de un árbol del jardín, o de una planta. Podría decirse que para los ingleses de Solís el *gardening* es una práctica de Memoria. No es por casualidad que en la creación del The Garden Club of Uruguay la participación de mujeres de la colectividad británica montevideana fue preponderante, ocupando además la presidencia del consejo ejecutivo la institución durante décadas.

En la página del Garden Club puede leerse:

A principios del siglo XX Montevideo tenía muchas compañías de servicios británicas dentro y fuera de la ciudad, como aguas corrientes, ferrocarriles, tranvías, gas, agencias marítimas, bancos, frigoríficos, textiles, etc.

Los funcionarios y sus familias vivían en los barrios Peñarol, Prado, Colón, Progreso, Pocitos, Centro y Carrasco. "Donde hay ingleses hay clubes"...

Así fueron fundados el Club de Golf de Punta Carretas y del Cerro, clubes de cricket, football, polo, tennis, etc. y el famoso Club Inglés sólo para hombres. Faltaba un club para las señoras.

El jueves 5 de agosto de 1936, el día de la inauguración, el matutino inglés "The Sun" que circulaba en Montevideo, publicó:

La comunidad británica ha sido enriquecida con la formación de "The Montevideo Garden & Poultry Club" (Club de Jardines y Aves de Corral) que tendrá su primera reunión hoy a las 15.30 horas en casa de la Presidenta Mrs. La Brooy en Av. Garzón 2425, Colón. Los nombres de las veinte socias fundadoras figuran en actas.

Tres meses después, "The Sun" publicó la invitación para la primera Exposición:

"Kermesse y Exposición de Flores en el Victoria Hall" (hoy Teatro Victoria)
- Jueves 5 de Noviembre de 1936
(...)

A pesar de todas las repercusiones de la guerra en el Río de la Plata, las reuniones mensuales siguieron realizándose puntualmente, culminando con un delicioso té con sándwiches y tortas caseras, como es nuestra tradición hasta el día de hoy. Estos fueron los comienzos del Garden, formado por verdaderas pioneras de la Ecología (página del Garden Club Uruguay)⁵.

La autora de este texto en el que se evidencian diversas instituciones de la colectividad británica en Montevideo pertenece a una de las familias emblemáticas e históricas de Solís, y tanto ella como su hermana, son miembros referentes del Garden Club.

En esas casas acogedoras de amplios jardines se reunían las amigas para un *afternoon tea* con tortas caseras, *scones* y *bitter orange marmalade*; a veces se reunían a jugar Canasta o tenían lugar reuniones familiares por las noches, en donde se prendía la parrilla y se bebía *scotch whisky*.

4.3. Prácticas al aire libre: *birdwatching* y paseos a caballo

Una práctica que, recurrentemente, ha emergido en entrevistas, tanto en Punta del Este como en Solís, tiene que ver con los paseos a caballo, algo que inclusive ya era asociada a los británicos ocupantes de Maldonado a comienzos del s. XIX. Con esto no se pretende desconocer que, a lo largo de nuestra costa atlántica, o en otros contextos turísticos del país, los paseos ecuestres sean algo muy

⁵ <https://www.gardenclubsuruguay.org/>

extendido. El caso es que en Solís el *horse riding* supo ser frecuente entre los ingleses, y vinculado a ello se asocia otra práctica al aire libre como lo es el *birdwatching*, hoy día muy en boga y hasta objeto de una modalidad específica de turismo.

En Solís, el *birdwatching* se asocia directamente a la familia Gepp. Alfred Gepp y Nerina Ward de Gepp, popularmente conocida como Joy Gepp, llegaron a Solís en la década de 1950 instalándose en la parte Norte del balneario; ellos fueron una de las varias familias que conocieron el balneario a instancias de la familia Beare, otra de las familias emblemáticas de Solís, la cual solía ofrecer el fondo de su casa para que amigos miembros de la colectividad armaran carpas y pasaran unos días en el lugar. Con el tiempo, esas familias terminaron comprando un terreno, generalmente situado al lado de la casa de otros ingleses o cuyo propietario anterior era inglés.

Los Gepp comúnmente organizaban salidas de avistamiento de aves, muchas de ellas incluyendo importantes travesías ecuestres. Y en esas salidas, además de ir su hija, quien actualmente reside en el balneario, también iban otros ingleses de Solís, aunque en este caso no eran mayoría. Cabe señalar que esta familia está directamente asociada a la institución "Aves Uruguay", siendo Alfred el autor de la primera guía para el reconocimiento de aves en el país.

Al respecto, la hija de Alfred y Joy comenta:

Aves Uruguay tenía un grupo significativo de socios, muchos descendientes británicos que tenían casa en Solís. Para ellos solía organizarse una charla con posterior recorrida para ver aves en enero y en febrero, y un té "lluvia" en nuestro jardín para hablar sobre aves e informar sobre las actividades de la institución.

El legado del matrimonio Gepp, ambos ya fallecidos, puede apreciarse, por ejemplo, en el caso de Lena, una descendiente de británicos de 91 años, uruguaya, que vivió muchos años en Buenos Aires y que a partir de la pandemia pasó a residir de manera permanente en el balneario. En su jardín pulcramente cuidado no hay gatos ni perros; sólo una gran variedad de aves que llegan a alimentarse por las mañanas y al caer la tarde. Lena siempre cuenta que fueron Alfred y Joy quienes, además de enseñarle a identificar las diferentes especies de aves, le inculcaron la pasión por el *birdwatching*.

4.4. Prácticas comunes en espacios públicos

Por último, cabe señalar algunas prácticas de los miembros de esta comunidad que coincidían con la del resto de los habitantes del balneario, como participar de las actividades y festividades que tenían lugar en los hoteles y bailes en general, o actividades lúdicas y deportivas, tal como fue ilustrado más arriba por Da Cunha y Campodónico (2012) al caracterizar Solís.

Quienes han abordado la temática del desarrollo del turismo de balneario en el Uruguay han reflexionado profusamente sobre el lugar social del hotel en

esos destinos turísticos (Da Cunha, 2010; Da Cunha y Campodónico, 2012; Da Cunha et al., 2012; Trochón, 2017; Campodónico y Zorzi, 2019; Leicht, 2012). La caracterización de Leicht (2012) vale para el caso estudiado:

Los hoteles jugaban un papel fundamental para la propia comunidad, que es el de brindar el espacio físico donde una nutrida agenda social tiene lugar, es decir, se presentan en una relación con la comunidad que trasciende el hecho del alojamiento que brindan (Leicht, 2005). En los hoteles se celebraban bodas, carnavales, bailes, banquetes y otros eventos de la comunidad. Por lo tanto debían estar diseñados a tales efectos, dando prioridad a los espacios colectivos: comedores, salas de estar, salón de baile. Para el turista de aquella época era fundamental que el hotel, además de albergarlo, cumpliera la función de casino. No en el sentido más conocido de juegos de azar, sino como lugar de encuentro con amigos -quizá viejos clientes que se encuentran cada temporada-, en definitiva un lugar donde hacer vida social. Por distintos motivos este peculiar modo de interactuar que tenían los hoteles con la comunidad se fue perdiendo, tendiendo a globalizarse (p. 310).

Es en los hoteles donde buena parte de la vida social pública del balneario tiene lugar; ya fueron mencionadas las prácticas deportivas, gastronómicas y recreativas en el Hotel Solís, a las que se suman por ejemplo las fiestas de carnaval y los bailes del Hotel El Chajá junto con los almuerzos y las reuniones en el Parador Los Cardos, frente a la Sierra de las Ánimas (Barreira, 2012).

A todo esto, es interesante señalar que la playa no es el lugar público que primeramente emerge en los relatos de los entrevistados, aunque no por ello reviste menos valor. Podría decirse más bien, que las idas a la playa, principalmente durante la mañana, eran y continúan siendo un componente de la vida estival en ese balneario donde gran parte de la vida cotidiana transcurre en el espacio doméstico.

Por último, comparando el caso de Solís con el de los tradicionales pobladores y veraneantes de Punta del Este (Zorzi y Campodónico, 2019), puede verse que gran parte de estas prácticas guardan similitudes, y si se compara con los casos de la costa uruguaya también se encuentran homologías y analogías (Da Cunha, 2010; Da Cunha y Campodónico, 2012; Da Cunha et al., 2012; Trochón, 2017; Campodónico y Zorzi, 2019).

5. Los cambios, a pesar de todo

Por diversas circunstancias, aquel proyecto de destino selecto y fastuoso con que fue pensado Solís no llegó a concretarse. A pesar de ello, el balneario dejó de ser un proyecto y vio la luz, creció, se consolidó, pasó por diversas transformaciones y perdura.

Un cúmulo de factores dieron comienzo a la etapa más reciente de Solís, un balneario que, si bien no volvió a tener el aire selecto de la década de 1940, tampoco se transformó en un destino preferido por las clases populares. El punto de inflexión tuvo lugar con dos eventos significativos y paralelos: el cierre de la compañía administradora en 1952 y la construcción del puente sobre el Arroyo Solís Grande, en 1962.

Con la construcción del puente y la continuación de la Ruta Interbalnearia, Solís pasa a estar definitivamente vinculado a la cadena de balnearios de la costa Este, al mismo tiempo en que comienza a tener lugar un proceso de masificación de prácticas turísticas y de democratización del acceso al espacio costero. Ello contribuirá a importantes transformaciones espaciales del paisaje, a la vez que también imprimirá otra velocidad en los flujos de personas y objetos circulantes, así como en las dinámicas cotidianas.

De manera significativa, en este punto finaliza el libro de Sara Barreira (2012); es como si a partir de allí, las vertiginosas transformaciones que se sucedieron, ya no se correspondiesen a aquel Solís apacible y sofisticado de las décadas anteriores.

Una consecuencia directa de la continuación de la Ruta Interbalnearia fue la división del balneario en dos partes: la parte situada entre la ruta y el mar, que se articula en torno a la Ruta 10 y que es donde está el centro del balneario, y la parte situada de la Interbalnearia hacia el Norte, conocida como “Solís Norte” o por su antiguo nombre de “barrio El Golf”. Resulta significativo ver cómo los ingleses y los antiguos moradores se refieren a esta zona como “El Golf”, mientras que los recientes propietarios la denominan “Solís Norte”.

Las visiones y valoraciones sobre los cambios y transformaciones de las últimas décadas aglutinan a los tradicionales moradores, ingleses y no ingleses. En líneas generales, se percibe cierto desencanto compartido en lo que refiere a los cambios que tuvieron lugar y que son vistos como una amenaza a algo así como una dinámica propia y tradicional del balneario, la cual es históricamente caracterizada por un veraneo familiar de diciembre a marzo, a diferencia de la actual profusa circulación de visitantes de corta estadía, por el respeto a la privacidad de los terrenos linderos, y la ponderación de la tranquilidad por sobre el ruido, sobre todo en las horas de sueño. Pero lo que más reacciones de contrariedad ha generado es el fraccionamiento de los antiguos terrenos, así como nuevos estilos de construcción, por entenderse que rompen un patrón que caracterizaba el balneario. En definitiva, un sentimiento de resistencia al cambio y de melancolía por lo que ya no es ni será, similar al observado por Zorzi y Campodónico (2019) para el caso de los moradores tradicionales de Punta del Este. En líneas generales puede decirse que mientras Punta del Este pasó “de inhóspito al *glamour*” (Zorzi y Campodónico, 2019), en Solís el proceso fue diferente, pasándose del *glamour* al balneario apacible de clase media que aún continúa experimentando transformaciones.

6. A modo de cierre. *Those old holidaymakers*

Este texto pretendió mostrar y analizar desde el abordaje antropológico de la memoria de grupo y de referencias historiográficas, la profusa vinculación y participación que tuvo parte de la colectividad británica de Montevideo y Buenos Aires en el surgimiento y consolidación del balneario Solís. También se intentó mostrar las transformaciones de las prácticas de ocio y turismo de esta colectividad, las cuales han ido acompañando el desarrollo turístico del lugar.

Habla de una colectividad que siempre fue poco numerosa y discreta, aunque ya supo tener otro tipo de incidencia en la vida social uruguaya en general y montevideana en particular. Si bien aún perduran con vitalidad y dinamismo, aunque obviamente transformadas, algunas de las instituciones impulsadas por y para la colectividad, como el Hospital Británico, el Instituto Anglo, The British Council, el propio Templo Inglés o el Cementerio Británico (Varese, 2013), muchas otras instituciones han ido viendo su fin. Las instituciones que permanecen han acusado recibo del paso del tiempo y han ido resignificando su componente étnico, adaptándose al Uruguay contemporáneo y globalizado, al tiempo que remitiendo a tiempos y personas que revisten un aire mítico y a una época gloriosa que ya no volverá. En cierta forma, los ingleses de Solís, mayormente octogenarios, hijos y nietos de los primeros propietarios, o de aquellos jugadores de golf en el hotel, también evocan un pasado que ya no vuelve, al tiempo que intentan adaptarse, no sin contrariedad, no sin resistirse, a los cambios en el paisaje del balneario. En su memoria están sus familiares, sus amigos, un balneario con pocos habitantes en donde todos se conocían, las siestas, los eucaliptos, los torneos de Canasta en las casas, los carnavales en El Chajá, aquellos antiguos veraneantes.

Agradecimiento

Agradezco a la Prof. Rossana Campodónico y a la Prof. Vivienne Gepp por la atenta lectura de la versión preliminar de este texto. También agradezco a los miembros de la colectividad británica en Solís, así como al Sr. Cónsul Andrew Beare M.B.E. y a la Sra. Sara Barreira por la permanente ayuda e informaciones.

Bibliografía

- Augé, M. (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Barreira, S. (2012). *Balneario Solís: historia, relatos e imágenes*. Edición particular.
- Brum Bulanti, L. (Coord.). (2012). *Entre la sierra y el mar. Memorias de la costa y el campo en una zona balnearia de Maldonado*. Ministerio de Educación y Cultura.

- Bruno, P. (2019). *Una historia de balnearios. Urbanismo y nuevas fundaciones en el litoral marítimo bonaerense, 1920-1940*. EUDEM.
- Campodónico, R. (2015, mayo). *Los sectores medios se van de vacaciones. Uruguay 1930-55*. Comunicación presentada en el XXXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. San Juan de Puerto Rico.
- Candau, J. (2013). *Antropología da memória*. Instituto Piaget.
- Da Cunha, N. (2010). *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El Municipio y el fomento del turismo*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Da Cunha, N.; Campodónico, R., Maronna, M., Duffau, N., Buere, G. (2012). *Visite Uruguay. Del Balneario al país turístico. 1930-1955*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Da Cunha, N, Campodónico, R. (2012). Uruguay: hacia la noción de país de turístico. Estudio histórico 1930-1955. *Anuario IEHS*, 27, 331-367.
- Fabreau, M. (2019). Del hotel en la sierra a la casa en la playa. El balneario Solís y sus transformaciones. *Registros. Revista de Investigación Histórica*, 15(2), 112-128. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/325>
- Hirst, L. (1975). *Britons at Maldonado*. Ediciones Géminis.
- Jacob, R. (2019). *Las inversiones británicas 1914-1945* Objeto Directo.
- Leicht, E. (2012). El proyecto territorial del balneario uruguayo: modelos, paradigmas y utopías. *Identidades: Territorio, Proyecto, Patrimonio*, 3, 293-320
- Martínez Cherro, L. (2017). *Por los tiempos de Francisco Piria*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Mazzolini, S. (1992). Aproximación al análisis de la identidad cultural: inmigrantes en el contexto uruguayo actual. In C. Zubillaga (Comp.). *Ediciones del quinto centenario vol. I: estudios antropológicos* (pp. 140-159). Ediciones de la Universidad de la República.
- Trochón, Y. (2017). *Punta del Este. El Edén Oriental. 1907-1997. Fin de Siglo*.
- Varese, A. (2007). *Montevideo bajo bandera británica*. Torre del Vigía.
- Varese, A. (Comp.) (2013). *Influencia británica en el Uruguay. Aportes para su historia*. Torre del Vigía Ediciones.
- Varese, A. (2019). *De náufrago a pionero. La vida de Henry W. Burnett en Maldonado*. Planeta.
- Vázquez Franco, G. (1968). *Ingleses, ferrocarriles y frigoríficos*. Enciclopedia uruguaya, 25. Arca.
- Winn, P. (1975). *El imperio informal británico en el Uruguay en el Siglo XIX*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Winn, P., (2010) *Inglaterra y la Tierra Purpúrea (Tomos I y II)*. Editorial de la Banda Oriental.
- Zorzi, M.; Campodónico, G. (2019). *De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta Del Este, Uruguay, en la Mirada de los Antiguos Residentes*. *Rosa dos Ventos*, 11(2). <http://www.ucs.br/etc/revistas/index.php/rosadosventos/article/view/6232/pdf>